

8310

BIBLIOTCA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL PASO DE JUDAS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE SÁNCHEZ SEÑA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
GREDA, 15, BAJO

1892

32

EL PASO DE JUDAS



Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL PASO DE JUDAS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE SANCHEZ SEÑA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOAQUIN VALVERDE (HIJO)

Estrenado con gran éxito en el TEATRO ESLAVA la noche
del 6 de Febrero de 1892

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

AL DISTINGUIDO DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA

Don Jaime Vera

Querido amigo: Espero no vea V. en esta dedicatoria más fin particular que el deseo de honrar estas páginas con su nombre.

Por lo tanto, le ruego acoja esta humilde manifestación de cariño con el mismo entusiasmo con que se la dedica su amigo del alma.

El Autor.

ACLARACIÓN

Como no peco de ingrato, deseo hacer constar mi gratitud á tan simpáticas artistas como María Montes, Nieves González y Concha Banovio, y á tan excelentes actores como Castilla, García Valero y Carrión, no olvidando tampoco al aventajado Pablo Arana.

A *todos* les doy un cariñosísimo abrazo.

Y exprofeso dejo el último al maestro Jerónimo Jiménez, para hacerle presente que se ha portado como un verdadero amigo, y que tanto mi compañero Valverde como yo no olvidaremos jamás al maestro y al compañero.

E. S. S.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SOCORRO.....	SRTA. MONTES.
DOÑA ANGUSTIAS.....	N. GONZÁLEZ.
LA GREGORIA.....	BANOVIO.
DON VALENTÍN.....	SR. CASTILLA.
EL SEÑOR ISIDRO.....	GARCÍA VALERO.
CESAR.....	CARRIÓN.
COLÁS.....	ARANA.

Coro general (1)

~~~~~

*La acción del primer cuadro en Madrid y la del  
segundo en Villatonta.—Época actual*

---

Las indicaciones del lado del actor (2)

- 
- (1) El coro vestirá trajes de paletos.  
(2) El material de orquesta puede pedirse á todos los archiveros.

---

# ACTO ÚNICO

---

Telón corto de sala, con puerta al foro.—Dos sillas pequeñas y un canastillo con ropa blanca.—Es de día

## ESCENA PRIMERA

DOÑA ANGUSTIAS y SOCORRO, al levantarse el telón, aparecen sentadas en el centro de la escena, y figuran estar cosiendo

ANG. No lo dudes, hija mía. El mundo está pervertido y los hombres más pervertidos que el mundo; por lo tanto, la joven que hoy se estime, sólo debe pensar en las cosas de arriba, porque las de abajo están insoportables.

Soc. Pero, mamá, si yo no tengo vocación para encerrarme en un convento...

ANG. Socorrito, no disparates. Si no tuviera la seguridad de que eres una inocente, creería que estabas imbuida por las ideas del hereje de tu padre. Con seguridad se hallará en el comité faltando á la sociedad y á la moral cristiana, y desatándose en impropiedades contra lo existente.

Soc. ¡Y si vieras qué miedo me causa oírle decir que en cuanto triunfen van á decapitar al mundo entero!...

ANG. ¿Y tú crees que eso está bien en boca de un barbero?... ¿Qué sería de nosotros sin el salón de peluquería?...

Soc. Nada.

- ANG. ¡Decapitar al mundo, cuando vivimos de las cabezas de nuestros semejantes!... ¡Bárbaros!... Qué diferencia de cuando tu padre se casó conmigo... Entonces era el hombre más pacífico de la tierra; pero desde que vinieron al salón aquellos redactores del periódico «La dinamita,» se ha ofuscado de tal manera, que el mejor día va á dar un estallido. Tiene por completo abandonado el salón, y si no fuera por los oficiales, ya no teníamos parroquia.
- Soc. Que por cierto es muy numerosa. Solo César lleva afeitados á esta hora, cuarenta y cinco.
- ANG. ¿Y cómo lo sabes tú?...
- Soc. (¡Me escurrí!...) Pues por las veces que ha pasado á la cocina por agua caliente.
- ANG. Pretexto no más que para hablar contigo.
- Soc. ¡Le tienes una ojeriza!...
- ANG. A usted no le importa eso. ¡Vaya con la muñeca!...
- Soc. ¡No te enfades!...
- ANG. Pues cuidadito con nombrarme más á ese mequetrefe. (Campanillazo.) ¿Eh?... ¿Quién llama de ese modo?...
- Soc. Y por la puerta particular.
- ANG. ¡Fuerte! ¡Fuerte!... ¡Qué ocurrirá! Veamos quién es... (Se dirige á la derecha)

## ESCENA II

DICHAS y DON VALENTÍN. Entra éste último precipitadamente y azorado

### Música

- VAL. ¡Angustias! (Abrazándola.)
- ANG. ¿Qué pasa?
- VAL. ¡Socorro!... (Abrazándola.)
- Soc. ¡Papá!...
- VAL. ¡Estamos perdidos!...
- Soc. ¡Jesús!...

ANG. ¡Habla ya!...

SOC. ¡Qué ocurre!...

ANG. ¡Qué es ello!...

VAL. ¡Me siento morir!...

LAS DOS ¡Por Dios, habla pronto!...

VAL. Silencio, y oír.  
 Todo estaba preparado  
 para la revolución,  
 pues contábamos con hombres  
 de energía y corazón!  
 El momento se acercaba  
 de luchar y de vencer,  
 y de júbilo temblaba,  
 al pensar en el poder...

SOC Y }  
 ANG. } ¿Y qué pasó?...

VAL. } ¡La voz bajar!...  
 porque nos pueden  
 espiar.

SOC. } ¡No hay que gritar!...

ANG. } ¡Qué situación!...

VAL. } ¡La voz bajar!...

LOS TRES } ¡Chitón!... ¡Chitón!...

VAL. De coraje y alegría  
 no cabíamos allí,  
 pues reinaba un entusiasmo  
 como nunca conocí.  
 La señal estaba dada  
 para el Jueves de Pasión,  
 y yo estaba designado  
 para dirigir la acción...

SOC. Y }  
 ANG. } ¿Y qué pasó?...

VAL. } ¡La voz bajar!...  
 porque nos pueden  
 espiar.

SOC. } No hay que gritar!...

ANG. } ¡Qué situación!...

VAL. } ¡La voz bajar!...

LOS TRES } ¡Chitón!... ¡Chitón!...  
 ¡Chitón!... ¡Chitón!...

- VAL. (Escudriñando la habitación.)  
¡Chitón!...
- ANG. (Igual que Valentín.) ¡Chitón!...
- SOC. (Idem.) ¡Chitón!...
- (Bajando unidos al proscenio.)
- LOS TRES ¡Chitón!...

### Hablado

- ANG. Pero, en resumidas cuentas, ¿qué ha pasado?...
- SOC. ¡Eso es! ¿qué ha sucedido?...
- VAL. ¿Pues no lo he dicho ya?
- ANG. Lo que pensábais, sí, mas lo sucedido, no.
- VAL. Tienes razón, Angustias. ¡No sé lo que me digo!... ¡Esposa mía! ¡Hija de mi alma! Si la Providencia no me salva, ¡pobres de nosotros!...
- ANG. ¡Valentín, explícate de una vez!...
- SOC. ¡No nos aflijas!...
- VAL. ¡Pues bien! ¡sabed que el movimiento estaba preparado para el día de san Cucufate!...
- ANG. ¿Y qué?...
- VAL. ¡Que ha abortado!...
- ANG. Valentín, ¡no seas irreverente!...
- VAL. ¿Por qué?...
- ANG. ¡Porque dices unas atrocidades!...
- VAL. No me interrumpas.
- SOC. Siga.
- VAL. ¡Todo se ha descubierto!... El gobierno á estas horas nos persigue.
- ANG. ¡Ay, Valentín!... ¡Siempre te dije que acabarías mal!
- VAL. ¡Tan bien dispuesto como lo teníamos!... Figuráos que el Hospicio, el Hospital y la Inclusa, tomaban parte.
- ANG. ¿De modo, que la revolución era de beneficencia?...
- VAL. Poco importaba que el cuartel de la Montaña, el de San Francisco y el de los Doks, no secundasen nuestro plan, porque demasiado sabíamos que San Gil y el Duque de Alba, también se habían... negado; pero, en cam-

bio, contábamos con la ronda secreta, la ronda de consumos y la ronda del alcantarillado, que unidas á las rondas de Valencia, Embajadores y Recoletos, formaban un total de seis rondas.

ANG. ¡Valentín, tú no estás bueno!...

SOC. ¡Maldita ambición!...

ANG. Para luego no ser nada.

VAL. ¡Quién sabe!... En la China hubo un emperador que concluyó por ser peluquero, y no hubiera sido difícil que empezando yo por ser lo último, hubiera llegado á ser un personaje.

SOC. Mire usted, papá, dejemos reflexiones á un lado, y veamos cómo puede usted salvarse.

VAL. Salvarnos querrás decir, pues la persecución alcanzará también á vosotras.

ANG. ¡Dios mío, en qué lío nos has metido!...

VAL. No te aflijas, que aún me sobra valor...

ANG. ¡Imposible!... Un hombre que se llama Valentín, no puede tener valor ni nada.

VAL. ¡Poco á poco!... De Valentín á Valentón, no hay más que una letra de distancia...

SOC. Cálmense ustedes...

ANG. ¿Y á dónde vamos á escapar?...

VAL. Ya lo tengo pensado.

SOC. } ¡A ver, á ver!...

VAL. Recordaréis que en cierta ocasión regalé un estuche de navajas á un hermano de la portera, que según ella, es barbero en Villatonta.

ANG. Cierto.

VAL. Y el eual, por mediación de su hermana, siempre nos está invitando á pasar una temporada en el pueblo.

ANG. Al que podemos ir pretextando pasar la Semana Santa, pues según ellos, hacen grandes funciones.

VAL. ¡Perfectamente!...

ANG. Permaneciendo ocultos hasta ver lo que se determina.

VAL. Y cuidando que los de casa no se enteren.

- Soc. ¿Entonces, quién se va á encargarse de la peluquería?...
- VAL. El juez del distrito.
- Soc. ¿De modo que es tan grave el asunto?
- VAL. ¡Gravísimo!... Mira esta carta dirigida al conserje del comité, y que yo he cogido porque hace tiempo venía sospechando de él.
- Soc. (Leyendo.) «Recibido el aviso, sólo espero el momento oportuno para demostrar al pueblo que no en balde llevo su representación, y un Jueves Santo más nombrado no habrá habido jamás.—Suyo, Gobernador.»
- ANG. No hay duda.
- VAL. Con que no perdamos tiempo, y en tanto me afeito la *luchana* y el bigote, recoged cuanto de valor haya y en seguida al tren.
- ANG. Sí, que los momentos son apremiantes. ¡Dios mío, que día tan desgraciado!... (Mutis izquierda, llevándose las sillas y la costura.)
- VAL. Socorrito, ve á aviarte. (¡Tan bien preparado como estaba el movimiento!) (Mutis izquierda.)

### ESCENA III

#### SOCORRO y CESAR

- Soc. ¡Separarme de Cesar! No volverle á ver tal vez, porque de seguro mi mamá me llevará al convento, y con lo sucedido á mi padre, con más motivo. ¡Qué desgraciada soy!... (Rompe á llorar. Cesar sale por el foro vestido de blusa larga y con una bacía de porcelana en la mano. Se dirige á la izquierda sin reparar en Socorro.)
- CESAR (Voy á ver si está templada.) (Oyendo llorar á Socorro.) ¡Calle!... Mi novia sola... ¿Por qué llorará?... (Deja la bacía en el suelo.)

#### Música

- CESAR ¡Socorrito!...
- Soc. ¡Cesar mío!...
- CESAR ¿Por qué lloras, bella hurí?

- Soc. Porque pronto y para siempre  
me separaré de tí.  
(Llorando.) ¡Jí... jí... jí... jí...  
jí... jí... jí... jí!...
- CESAR Calma, vida mía;  
deja de sufrir,  
porque al ver tu llanto  
me voy á affligir.  
Vamos, Socorrito,  
cesa, cesa de llorar;  
cuenta lo que ocurre.
- Soc. Lo voy á contar.

## AIRE DE MAZURKA

- Esta tarde, Cesar mío,  
de mi casa he de partir,  
y tal vez en un convento  
para siempre he de vivir.
- CESAR Yo no accedo á tal manía,  
angel mío de mi amor.
- Soc. ¿Pues qué harás?...
- CESAR No se me ocurre,  
mas confía en mi valor.
- Soc. Pronto, Cesar mío,  
ya no te veré.
- CESAR No me digas eso  
que me moriré.
- Soc. Mi mamá se empeña  
que he de profesar.
- CESAP Pues tu madre ahora  
se va á equivocar.
- Soc. Cuando yo sea monjita  
ya de tí me acordaré,  
y bizcochos exquisitos  
para tí ya mandaré.  
Bordaré con mis manitas  
cosas que te han de agradar,  
y una cruz colgada al cuello  
hecha por mí has de llevar.
- CESAR Tú serás mi mujercita,  
te lo juro por quien soy,  
y otros dulces más sobrosos



- SOC. ¡Creélo!... Y á estas horas nos persigue la justicia. (Llora.)
- CESAR (Por lo visto, es cierto.) No llores, Socorrito, porque me enternezco... Yo prometo seguirte á todas partes, y si no te puedo robar me rebanaré la nuez con el verduguillo con que empecé el oficio.
- ANG. (Dentro.) ¡Socorrito!...
- SOC. ¡Mi madre!.. ¡Huye por Dios!..
- CES. Júrame que serás fiel.
- SOC. No lo dudes.
- CES. (Cogiendo la vacía y entrando, por el foro.) ¡Pues hasta... Villatontal..

### ESCENA IV

SOCORRO, ANGUSTIAS y DON VALENTÍN

- ANG. Ea; ya está todo dispuesto; ¡pero qué veol ¿aún estás así?
- SOC. Es que en pensar en la desgracia que nos affige, me he olvidado de arreglarme.
- ANG. Pues no pierdas el tiempo. (Socorro hace mutis por la izquierda.)
- VAL. (Saliendo izquierda con un maletín en la mano y vestido de negro.) (Yo creo que así no me conocerá la policía.)
- ANG. ¿Pero te has puesto de negro?..
- VAL. Hija, una corazonada. Se me vino á la memoria aquello de que «El que tiene ropa negra puede ir á todas partes, y me he vestido con el traje con que me llevaste al *matadero*, digo, al tálamo. Además, así estoy más digno.
- ANG. Mucho más lo estarías si no te hubieras metido en camisa de once varas.
- VAL. ¡Dios mío!.. Abandonar para siempre el sitio en donde casi me nació el pelo.
- ANG. ¡Y en donde te lo tomaron tantas veces!..
- VAL. Angustias, no recuerdes ciertas cosas...

## ESCENA V

DICHOS, SOCORRO y la GREGORIA

- SOC. Cuando gusten.  
VAL. En marcha. (Socorro y Angustias sollozan.) Vamos, ánimo, y pensad en que la policía no puede estar muy lejos. Un esfuerzo, y á la calle. (Se dirigen á la derecha, y al llegar, suena un fuerte campanillazo. Retroceden al centro de la escena. Don Valentin deja caer el maletín. Situación cómica. Pequeña pausa antes de hablar. ¡Ahí están!.
- ANG. ¡Estamos perdidos!..  
SOC. ¡Nos atraparon!.. (Suena la campanilla.)  
VAL. Hay que entregarse. Abre, Angustias.  
ANG. Abre, Socorro.  
SOC. Abre, papá. (Campanillazo.)  
VAL. ¡Cúmplase la ley!.. (Se dirige á la derecha con timidez.) ¡Qui... én... es!..
- GREG. (Presentándose de pronto.) ¡Si soy la Gregorial..  
LOS TRES (¡La portera!..)  
GREG. Disimulen si he venido á incomodarles; pero la impaciencia de darles una buena noticia...
- LOS TRES ¡A ver!.. ¡a ver!..  
GREG. Pues es la de que á mi hermano Isidro le han *nombrao* alcalde de Villatonta.  
VAL. (¡Alcalde!..) (Queda pensativo.)  
ANG. Mire usted qué coincidencia; en este momento nos disponíamos á ir al pueblo á pasar la Semana Santa.  
GREG. Pues no se detengan. Valiente alegrón va á recibir mi hermano cuando los vea. Así como así, lo estaba daseando...
- ANG. ¡Le daremos personalmente la enhorabuena!  
GREG. Ya verán *ustés* qué *pasos* más galanos sacan en la procesión. Con que vengan esas maletas y andando... (Coge las maletas y el maletín de don Valentin.)
- ANG. En marcha, Valentin.  
VAL. Espera. Socorro, vé bajando con la Gregoria.  
ANG. ¿Y nosotros?..

- VAL. (¡Calla!)
- GREG. (Haciendo mutis con Socorro.) ¡Digo si va á recibir alegrón mi hermano!..
- ANG. ¿Qué ocurre?..
- VAL. Que no puedo ir con vosotras.
- ANG. ¿Por qué?..
- VAL. Porque siendo alcalde el hermano de Gregoria, estoy expuesto. A estas horas se habrá telegrafiado á todas las autoridades recomendándolas mi captura.
- ANG. ¿Y qué hacemos?..
- VAL. Tú y Socorro, marchar. Yo saldré en un coche hasta un pueblo cercano y allí tomaré el tren que me interne en la frontera. A los pocos días saldréis á incorporaros á mí.
- ANG. Y no hay más remedio. ¡Adiós, Valentín de mis pecados! (Le abraza.)
- VAL. ¡Angustias de los míos! ¡hasta la vista!.. (La acompaña hasta la derecha haciendo demostraciones de cariño...) ¡Ah!.. A la portera, que no diga á nadie dónde vamos...

## ESCENA ÚLTIMA

VALENTÍN solo

¡Soy un hombre de talento!... Con tales precauciones, dificilito va á ser que den conmigo... En cuanto gane la frontera, me dedico á mi oficio y no va á ser jabón el que voy á dar á los franceses. (Se dirige á la derecha.) Digo, me marchaba sin mi maletín. (Reparando.) ¡Cielos!.. ¡Si se le han llevado!.. ¡Y en él van mis ahorros y los documentos!.. ¡Corramos en su busca!.. (Sale precipítadamente. Fuerte en la orquesta.)

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

---

Decoración de pueblo. Calles á derecha é izquierda. En primer término derecha, fachada de casa con puerta practicable y un ventanillo igual la puerta; (1) á la derecha de ésta, y figurando estar arrimado á la pared, un banco de carpintero, y sobre él algunas herramientas del oficio. En primer término izquierda, la casa del alcalde con piso bajo y alto, puerta practicable y ventana. Es de noche al empezar el cuadro, amaneciendo á su debido tiempo. Un farol encendido en la esquina de una de las calles.

### ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR ISIDRO y CORO GENERAL

#### Música

|       |                                                                                                                                                                  |
|-------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| CORO  | Con gozo y alegría<br>felicitamos<br>al nuevo y dino alcalde<br>que ayer votamos.<br>Señor Isidro,<br>gobierne con justicia<br>á sus vecinos.                    |
| ISID. | Yo agradezco en el alma<br>la elección vuestra,<br>y respecto á ser justo<br>no tendréis queja;<br>pues escuchar<br>el <i>pograma</i> que pienso<br>desarrollar. |
| CORO  | Hay que escuchar<br>el <i>pograma</i> que piensa<br>desarrollar.                                                                                                 |

---

(1) Entre el primer término y el tercero, debe quedar un hueco suficiente para que puedan sacar la efigie.

ISID. De los consumos haré el reparto  
con sumo tacto y gran equidad,  
y haré que nunca pague un cuarto  
mi superior autoridad.  
Pondré un gran freno á los placeres  
por un sistema que yo aprendí,  
y haré que todas las mujeres  
tan sólo puedan mirarme á mí.

CORO Qué bonita es  
la disposición.  
¡Ay, qué talentazo  
tiene este señor!  
Y si empieza así,  
no nos chocará  
que cometa alguna  
gran atrocidad.

ISID. En todo aquello que diga y haga  
admito á nadie una observación,  
pues es sabido que á aquel que paga  
no se le admita reclamación.  
Por mil diversos procedimientos  
el dueño siempre seré de aquí,  
y los manjares más succulentos  
serán tan sólo para mí.

CORO Qué bonita es  
la disposición.  
¡Ay, qué talentazo  
tiene este señor!  
Y si empieza así,  
no nos chocará  
que cometa alguna  
gran atrocidad.  
Qué bonita es, etc.  
Un alcalde mejor  
no se pudo votar,  
y con tanto talento  
nos va á reventar.

### Hablado

ISID. Con que ya conocéis mi *pograma*. Ahora, va-  
mos á otro asunto. Ya sabéis que los de Zar-  
zalejo se llevan la fama en toda la provin-

- cia de hacer las mejores funciones de Semana Santa.
- COLÁS  
ISID. Y que se burlan de las nuestras de lo lindo. Pues bien; para que veáis que vuestro nuevo alcalde tiene *dinidá*, he *pensao* que la Semana Santa de Villatonta, ogaño sea la más *nombrá* de todas.
- CORO  
ISID. ¡Bravo!.. ¡Bravo!..  
Al *efeto*, hace dias que escribí á un amigo que tengo en la corte encargándole que nos *remita* el mejor *predicaor*, cueste lo que cueste.
- CORO  
ISID. ¡Muy bien!.. ¡Muy bien!..  
De modo que á estas horas ya estará camino del pueblo un gran orador. Así lo asegura mi amigo en una carta que acabo de recibir.
- CORO  
ISID. ¡Viva el señor Isidro!.. ¡Viva el Alcalde!..  
Éstimando, vecinos; pero no meter ruido, porque tengo en mi casa dos forasteras de mucho rango, y no quiero que se las moleste. Con que á las tinieblas, y allí meter toda la zambra que se os antoje, pero cuidao con tirar piedras, pues ya sabéis que antaño saltaron un ojo al tuerto y en poco dejan sin narices al chato.
- CORO  
ISID. Está bien. (Haciendo medio mutis.)  
¡Ah!.. (Vuelven todos.) No dejar de venir luego á sacar á Judas, y así veréis qué majo le ha puesto mi mujer.
- CORO  
ISID. No faltaremos.  
Pues andar con Dios. (El Coro hace mutis por derecha é izquierda cantando bajito el estribillo del número anterior.)

## ESCENA II

ISIDRO, DOÑA ANGUSTIAS y SOCORRO

- ISID. Como me llamo Isidro, yo les prometo á los dé Zarzalejo que ogaño no se burlarán. ¡Ya las pagarán, ya! No, y los vecinos también

las pagarán, pues lo que es las cuentas van á subir al cielo. (Socorro asomándose á la ventana á tiempo que sale de la casa doña Angustias.)

Soc. No tardes, mamá.

ISID. ¡Calle! ¿Dónde vá la señora?

ANG. A las tinieblas. Me ha dicho su mujer que van á empezar.

ISID. (Por Socorro.) ¿Y usted no vá?

ANG. Está cansada. Como nó tiene costumbre de viajar...

ISID. ¡Qué lástima que no *haiga* venido don Valentín. Tengo ganas de conocerle. Con seguridad que á estas fechas le está pesando.

ANG. ¡No lo sabe usted muy bien!... ¿Conque por dónde se va á la iglesia?

ISID. Yo la acompañaré.

ANG. Gracias. Socorrito, no te estés á la ventana, que el relente es malo.

Soc. Bueno, mamá.

ISID. Hasta luego, señorita. (Y poco pisto que me voy á dar ahora con doña Angnstias.) Por aquí. (Mutis hablando por último término derecha.)

### ESCENA III

SOCORRO y CESAR

Soc. (Desde la ventana.) ¡Qué será de César!... ¿Si habrá ido la policía á casa y se lo habrán llevado preso?... ¡Pero, calle! ¡Allí veo un bulto! Y se aproxima hacia aquí. ¡Sí, es él!...

*Musica*

¡Chist!... ¡Chist!... ¡César mío!  
 ¡Chist!... ¡Chist!... ¡Ven acá!...  
 Ya me ha oído; ¡qué alegria!...  
 Al fin voy con él á hablar.

CESAR (Apareciendo en la esquina de la derecha, baja rápidamente de puntillas hasta colocarse debajo de la ventana, donde está Socorro.)

Socorrito de mi alma;

ya me tienes á tus pies  
 reventado de cansancio,  
 con más hambre que un lebrel.  
 Soc. ¿Has venido andando?...  
 CESAR No, porque monté  
 en un burro pardo  
 que á mi paso hallé.

Sali de Madrid decidido á robarte  
 y habiendo pasado las horas del tren,  
 resuelto tomé el caminito del pueblo  
 y andando venía buscando á mi bien.  
 De pronto á la entrada de Mataporquera  
 un burro sin dueño se me apareció,  
 y dando rebuznos creía que decía  
 no vayas andando porque aquí estoy yo.  
 Soc. ¿Y entonces qué hiciste?...  
 CESAR Pues nada, montar,  
 y dándole palos,  
 correr y trotar,  
 ¡patafá!... ¡patafá!... (Imitando el trote.)  
 ¡patafá!... ¡patafá!...

Como iba sin silla ni un mal aparejo,  
 apenas dos pasos ó tres puedo dar,  
 y estoy resentido, Socorro del alma,  
 de un sitio que callo y que tú has de acertar  
 Al burro en un trigo dejé abandonado,  
 y aquí dolorido me tienes, mi amor,  
 si dudas ahora, que venga cualquiera  
 y diga si amarte se puede mejor.

Soc. Ya ví que sufriste.  
 CESAR No vuelvo á montar,  
 pues traé consecuencias  
 correr y trotar,  
 ¡patafá!... ¡patafá!...  
 ¡patafá!... ¡patafá!...

#### Duo

Sa { lió de Madrid decidido á robar } me  
 { ll } { te  
 y habiendo pasado, etc.

**Hablado**

- SOC. ¿Conque tan dolorido te encuentras?... Pues, mira, siéntate en el banco del carpintero.
- CÉSAR No puedo sentarme. Sería el remedio peor que la enfermedad.
- SOC. Dí, ¿cuando saliste de casa, había ido alguien de justicia?...
- CÉSAR Sí, un escribano.
- SOC. ¿A sacar el tanto de culpa?...
- CÉSAR No; á sacarse una muela. Es un parroquiano mío. ¿Conque, estás dispuesta á seguirme?...
- SOC. No sé qué hacer.
- CÉSAR Comprende los sacrificios que por tí hago.
- SOC. ¿Y vamos á ir á pié?...
- CÉSAR No, mujer, andando. Mira, mientras yo tomo algún refrigerio en la posada, prepara tu ropa, y así que cante el gallo huímos.
- SOC. Bueno.
- CÉSAR Pues, adiós, Socorrito. (Se oye hablar dentro al señor Isidro y doña Angustias.)
- SOC. Adiós, Cés... ¡Uy, escóndete, que hacia aquí viene mi madre, y si te vél...)
- CÉSAR ¡Caracolitos, y á dónde voy si yo no sé esto!...
- SOC. ¡Métete ahí!...
- CÉSAR ¿Dónde?...
- SOC. En el taller del carpintero. La llave está puesta. ¡Anda pronto!...
- CÉSAR Vaya un percance. (Mútis ambos.)

**ESCENA IV**

ISIDRO, DOÑA ANGUSTIAS y después COLÁS

- ISID. (Saliendo con doña Angustias por último término derecha. Isidro saca un pliego en la mano.) ¡Le digo á usted que hay que andar con más ojo!... Por supuesto, que esto no será más que alguna trapacería de los de Zarzalejo *pa* aguar la fiesta.

- ANG. ¿Y qué le ha dicho á usted la Guardia civil?...  
 ISID. Que al traerme el pliego se había figurao ver entrar en el pueblo á un desconocido. Veré lo que dice el oficio. (Desdobra el pliego y figura leer. César asoma la cabeça por el ventanillo.)
- ANG. (¡Dios mío, si buscarán á Valentín!...)  
 CÉSAR (Desde aquí puedo escuchar lo que dicen.)  
 ISID. ¡Carambital! Pues esto es más grave de lo que presumí! (sigue leyendo.)
- ANG. (No hay duda, nos persiguen.) ¿Qué dice el oficio, señor Isidro?...
- ISID. ¡Friolera!... (Leyendo.) «Pongo en su conocimiento que ha sido robado un burro pardo del vecino pueblo de Mataporquera...»
- ANG. ¿Pardo?... (Respiro; no es mi marido.)  
 CÉSAR (¡Cáspital!... ¿Si será el que yo me encontré?..)  
 ISID. (Leyendo.) «Y que según por las pisadas debe haberse dirigido á esa villa...»
- CÉSAR (¡Cielos!... ¡Me han descubiertol...)  
 ISID. «Las señas, son las siguientes: Color... *ecetera.*»
- CÉSAR (¡El mío: el mío!...)  
 ISID. «Seis dedos sobre la marca.»  
 CÉSAR (Sí; eso vendrá á tener.)  
 ISID. «Sin más aparejo que un ronزال.»  
 CÉSAR (¡El mío, el mío!)  
 ISID. «Y el rabo cortado.»  
 CÉSAR (¡El mío!...)  
 ANG. ¿No dice más?...  
 ISID. Sí, señora. «Por lo tanto, espero se interese en la busca del burro y en la captura del ladrón, advirtiéndole observe mucha vigilancia en ese pueblo, pues según confidencias se oculta gentes sospechosa. Dios *que á u, m, a.*» *ecetera.*...
- ANG. (¡Ay!... Eso es por nosotras.)  
 ISID. Pues, como el ladrón esté en el lugar, no van á ser estacazos los que le van á caer en las espaldas.
- CÉSAR (¡Qué brutal!...)  
 COLÁS (Saliendo deprisa por la derecha.) ¡Señor alcalde!  
 ¡Señor alcalde!...  
 ISID. ¿Qué pasa?...

- COLÁS      Que me parece que el predicaor de Madri acaba de entrar en el pueblo.
- ISID.      ¡Demontre!... ¿Dónde le has visto?...
- COLÁS      En la *cerrá* del *Piernas*.
- ISID.      Pues, corro á su encuentro. *Señá* Angustias, usted disimule; pero, mi deber...
- ANG.      ¡No faltaba más!... (Entra en la casa.) (¡No hay duda, nos han descubiertol)
- ISID.      Oye, Colás. En tanto yo voy al encuentro del predicaor, encarga de mi parte á unos cuantos mozos que tomen las escopetas y que guarden *toas* las *salías* del pueblo, y tú y el juez municipal, registráis *toos* los mesones, á ver si se encuentra algún forastero. ¡Ah!... Les dices á los escopeteros, que hagan fuego sobre el que trate de salir ó entrar en el pueblo.
- COLÁS      Bueno, bueno. (Mutis derecha.)
- ISID.      Y yo á buscar al predicaor. ¡Qué honor para un alcalde!... (Mutis derecha.)
- CESAR      ¡Dios mío, qué va á ser de mí!... ¡Y yo que soy inocentel... (Se retira del ventanillo.)

## ESCENA V

CESAR, DON VALENTÍN y después ISIDRO. Sale don Valentín la izquierda, como recatándose de ser visto.

- VAL.      Aquí debe ser, por las señas que me ha dado el arriero que ahí cerca me encontré. ¡Animo, Valentín! Si con cautela pudiera avisar á Angustias... Tal vez estén ahí... (Mirando á la ventana.) Se distingue una luz... ¡Oh, qué idea!... Silbaré como lo hacía siempre que subía la escalera de mi casa en Madrid. (Silbando la Marsellesa.)
- CESAR      (Al ventanillo.) (¿Quién se siente republicano por aquí?... Calle, si es mi maestro. ¡Y qué feo está sin bigote!...)
- VAL.      ¡Nadal!... ¿Estarán durmiendo?... Probaré de nuevo. (Vuelve á silbar.)
- CESAR      (En buena se ha metido el maestro.) (El señor

- Isidro aparece en la esquina de la derecha, y al ver á Valentín se para un instante. Don Valentín seguirá silbando.)
- ISID. ¡Allí está!... Habrá venido por la calleja. Y *pá* ser de iglesia no silba mal. Estará ensayando algún cántico *pá* mañana en la procesión. (Baja al proscenio hasta colocarse á espaldas de don Valentín. De pronto y besándole la mano.) Buenas noches, padre.
- VAL. (volviéndose rápidamente.) ¿Eh?...
- ISID. Usted disimule si no he estao tan á punto *pá* recibirle, pero, como las autoridades siempre estamos de *danza*...
- VAL. Luego, ¿usted es?...
- ISID. El alcalde.
- VAL. ¡El alcalde!... (¡Cai en el garlito!...)
- ISID. Y la causa ha sido un oficio del gobernador, en el que me ordena la *catura* de unos des-cabezados...
- VAL. (¡Ya pareció el peine!...)
- ISID. Así es, que aun cuando salí en busca de usted...
- VAL. Luego, usted ya sabía que yo...
- ISID. ¡Pues, ya lo creo!... Si no, ¿quién hubiera predicao mañana? Pues, ya sabrá usted que no tenemos cura, y el que ha venido hasta hoy á servir á la parroquia, es el de un pueblo cercano.
- CESAR. (¡Le toma por un clérigo.)
- VAL. Pero, si el caso es que yo...
- ISID. Vamos, no se haga usted el chiquito, porque yo sé que es un orador de punta...
- VAL. (¡Horror!... ¡Qué equivocación más lamentable!...)
- ISID. Mire usted, señor cura. La *custión* es que rabien los de Zarzalejo.
- VAL. (¡Quién serán los de Zarzalejo!...) ¡Vaya si rabiarán!...
- ISID. Fuerte con ellos. Y si de paso en el sermón les puede decir unas cuantas barbaridades, mejor que mejor.
- CESAR. (¡Qué bruto es este alcalde!...)
- VAL. ¿Con que, unas cuantas barbaridades?...

Pues, no tema; prometo decirles muchas.  
(Yo no me descubro por nada de este mundo.)

ISID. ¡Duro! .. ¡Duro!.. Ea; usté querrá cenar y no le digo que se acueste, porque de madrugada hay que llevar á Judas al huerto.

VAL. ¿Cómo?...

ISID. És verdá que usté no está enterado... Aquí hay la costumbre de sacar el Jueves, de madrugada, la *estauta* de Judas *pá* llevarla á un huerto que hay fuera del lugar, en donde se halla la del Señor, y el Viernes, con los demás *pasos*, se va á buscarlos *pá* hacer la procesión.

VAL. ¿De modo que hay que ir á la iglesia por la *estauta*?..

ISID. No, señor. El Judas está ahí, en el taller del carpintero.

CESAR (¡Caracoles!... ¡Y yo que no lo sabia!... (se retira del ventanillo.)

ISID. Ha habido necesidad de darle un repaso ogaño. Y por cierto que le he mandao vestir unas ropas que dejaron en prendas unos cómicos que no pudieron pagar la *posá*. Digo, hasta la barba y el pelo son de veras. Ná, que un Judas más majo, no han sacao nunca los de Zarzalejo. Conque tan y mientras divulgo por el pueblo la noticia de su llegada, entre usté en casa. (Llamando á la puerta.) ¡Abrir al predicaor de Madrid! (Socorro asomándose á la ventana.)

SOC. Ya van. (Reparando en don Valentín y con alegría.) ¡Padre!...

ISID. Digo; ¡ya le han conocio á usté!..

VAL. (Haciendo señas á Socorro para que se calle.) ¡Ca... rambal!... ¿Usted por aquí?... (Entra.)

ISID. (¡Si será de punta cuando le conoce la señorita!) (Mútis último término derecha.)

## ESCENA VI

CÉSAR y SOCORRO

- CÉSAR (Saliendo con cautela.) No hay nadie... ¡Si pudiera escaparme!... Pero si las salidas del pueblo están guardadas. Y aquí tampoco puedo estar, porque vendrán por el fariseo y me descubrirán. ¡Ay, César, en qué lío te has metido!... Veré si por aquí hay algún otro sitio... (Avanza por la derecha hacia el fondo. Socorro sale de la casa con un envoltorio debajo del delantal.)
- SOC. ¡Pobrecito César!... Voy á llevarle unas frioleras para que reponga el estómago.
- CÉSAR No veo nada. (Reparando en Socorro.) ¡Socorrito!... (Baja al proscenio.)
- SOC. ¿Dónde ibas?
- CÉSAR Yo no voy á ninguna parte. ¿Y tú?...
- SOC. Venía á darte esto. (Saca unos chorizos y un trozo de pnn.)
- CÉSAR ¡Bendita sea tu idea!... ¡Bendita tu caridad y benditos estos chorizos que me voy á engullir en un santiamén. (Come con ansia.)
- SOC. ¿Sabes que mi padre está ahí?...
- CÉSAR Sí. Lo he visto por ese ventanillo y por cierto que el alcalde le ha tomado por un cura.
- SOC. Y lo peor es que mi padre ha aceptado el papel.
- CÉSAR Pero, ¡cómo! ¿tu padre va á cantar misa?
- SOC. No dará lugar á eso, pues ha convenido con mi madre el que así que salga del pueblo acompañando á Judas, procurará escabullirse y tomará las de Villadiego.
- CÉSAR Las de Villacesar quisiera tomar yo.
- SOC. ¿Por qué?...
- CÉSAR Porque las salidas del pueblo están guardadas á causa de que se sospecha que el burro en que he venido ha sido robado y creen que el ladrón se aculta aquí, y como á mí no me conocen...

- SOC. Pues el trance es duro.  
 CÉSAR Tan duro como este pan.  
 SOC. ¿Y qué vas á hacer?  
 CÉSAR Comérmelo.  
 SOC. Digo que si te vas á marchar.  
 CÉSAR Eso quisiera.  
 SOC. Pues aprovecha el tiempo, y ahora que no hay nadie... ¡Ay! creo que abren la ventana... ¡Escápate, César!.. (Entra en la casa.)  
 CÉSAR Prefiero un tiro á doña Angustias. (Sale corriendo hacia el fondo, pero retrocede al oír el vocerío del pueblo.) ¡Dios mío, ya es tarde!... Los vecinos vienen hacia aquí. ¡Sea lo que Dios quiera!... (Entra en el taller.)

## ESCENA VII

EL SEÑOR ISIDRO y CORO GENERAL, después DON VALENTÍN, SOCORRO y DOÑA ANGUSTIAS. El CORO general sacará carracas de diferentes formas y tamaños. Cuatro mozos con escopetas

### Música

- CORO ¡Dónde está  
 el señor predicador!...  
 es preciso saludarle  
 y hacer fiestas en su honor.  
 ¡Dónde está!...  
 ¡Le queremos ver y oír!  
 ¡Ay, qué gusto!... ¡Qué alegría!...  
 ¡Bien nos vamos á lucir!...
- ISID. Calma, señores,  
 que ahora saldrá,  
 pues vuestro alcalde  
 lo va á buscar. (Entra en su casa.)
- CORO Salga pronto,  
 que el deseo,  
 no podemos  
 contener.  
 Unas fiestas  
 tan hermosas,  
 ningún pueblo

ha de tener.  
Dále, dale  
á la carraca,  
no la dejes de mover,  
es preciso demostrarle  
que nos causa gran placer.

(Isidro saliendo con don Valentín, Socorro y doña Angustias.)

ISID                   Aquí le tenéis  
CORO                 ¡Salud, gran señor!...  
VAL.                 (Me tiemblan las carnes,  
                       ¡Dios mío, perdón!)

HOMBRES           Es un honor *mu* grande  
                       *pa* el vecindario,  
                       el que se dine usía  
                       en predicarnos;  
                       y agradecíos  
                       quedarán para siempre,  
                       estos vecinos.

MUJERES           Es un honor, etc.,  
                       y agradecías  
                       quedarán para siempre  
                       estas vecinas.

VAL.                 Yo les estimo á ustedes  
                       la cortesía,  
                       y á su servicio pongo  
                       mi barbería.

SOC.                 (¡Por Dios, qué dices!...)  
ANG.                 (¡Más allá nunca ha visto  
                       de sus narices!)

CORO               Este Padre está tonto,  
                       ó está chiflado,  
                       ó es que al vernos se encuentra  
                       emocionado,  
                       ¡Quién lo diría!  
                       ¡Ofrecernos un Padre  
                       su barbería!

### Concertante

Animo hay que dar  
y hay que festejar  
á este gran señor,

vamos á tocar,  
y no recordar  
la equivocación.  
Mas, si al predicar  
vuelve á equivocarse  
como lo ha hecho aquí,  
le hemos de gritar,  
y hemos de tocar  
la carraca así.  
Es un honor, etc.  
¡Ay, qué matracal!  
La cabeza me duele  
con las carracas.  
Yo les estimo á ustedes  
la cortesía,  
mas les suplico cese  
la algarabía;  
con tanto ruido  
no sé lo que me hago,  
ni lo que digo.  
Dáale, dáale á la carraca,  
no la dejes de mover, etc.

VAL.

CORO

### Hablado

- ANG. (Serenidad, Valentín, y enmienda lo que has dicho.)  
VAL. (Ya verás.) Señores: mi emoción es tan grande, que en estos momentos no respiro con toda la libertad que deseara.  
ISID. ¡Magnífico!  
VAL. Porque la libertad es... la... democracia... y la democracia...  
ANG. (¡Dios mío! Los va á enjaretar un discurso político.)  
ISID. (Suélteles usted algunas palabras en latín, que eso les gusta mucho.)  
VAL. (Esta es la más negra.) Decía que la libertad es la democracia, por aquello que dijo el apóstol: *Libertatis est hermanum chirivitan...* de la... de la... *democracium*.  
ISID. ¡Muy bien, muy bien!  
VAL. ¿Conque me han entendido?

- ISID. Estos no; pero yo... (me he quedao en ayunas.) Conque, señor Cura, si á usted le parece, podemos sacar al Judas, porque ya vá clareando (Empieza á amanecer.), y al romper el sol hay que estar en él huerto.
- VAL. Bueno.
- SOC. (¡Dios mío! ¿si se habrá escapado César?)
- ANG. (A Valentín.) (¿No se te olvida nada?)
- VAL. (No.)
- ISID. A ver, ¿á quiénes les toca llevar ogaño á Judas? (salen cuatro mozos al frente.) Bueno, pues entrar por él y sacarle por la calleja. (Entran los cuatro mozos en el taller.)
- SOC. (¿Qué será de César?)
- ISID. Ya veréis qué majo se le ha puesto. ¡Pues no van á rabiarse ná los de Zarzalejo!
- VAL. (¡Estoy deseando escapar!)
- CORO ¡Ya sale, ya sale!

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, CÉSAR y después COLÁS

(Los cuatro mozos que entraron en el taller sacarán sobre los hombros unas andas y colocado en ellas á César, que vestirá túnica encarnada, que le cubra hasta los piés; un mantolín de color azul, terciado sobre los hombros; peluca y barba rojas, y una pequeña bolsa en la mano derecha; el brazo izquierdo apoyado en una pequeña columnata. Actitud cómica, procurando sacar la cara mirando á la escena, para, á su tiempo, volverla al público. Se recomienda eficazmente esta situación al actor encargado de representar la efigie.)

- ISID. ¡Ahí le tenéis!
- SOC. (Por lo visto, César escapó.)
- ISID. Ahora *sus* prevengo que cuando hagáis las salvas tengáis más *cuidao* que antaño, pues de resultas de ellas le atravesásteis la cabeza de un balazo, y ha habido que componérsela ogaño. (César vuelve la cara al público, pero sin descomponer la figura.)

- VAL. (¡Qué bárbaros son en este pueblo!)
- ISID. Conque, prevenidos, que yo sus iré marcando los tiempos así que el señor predicaor prenuncie las frases de ritual.
- VAL. (¡Vaya un compromiso!) (Al oído de Isidro.) ¿Y cuáles son esas frases? (Isidro figura decir unas palabras al oído de don Valentín.)
- VAL. (Perfectamente. Como en Madrid no se acostumbra...)
- ISID. ¡Oído!
- VAL. (Encarándose con César.) ¡Judas!..
- ISID. ¡Preparen!..
- VAL. ¿Tú eres Judas?..
- ISID. ¡Apunten!
- CÉSAR (Los mozos dejan las andas sobre el suelo. El coro huye hacia el fondo, volviendo al oír hablar á César.)  
No, señor. Soy oficial de peluquero.
- ISID. ¡Un Judas de carne y hueso!
- CÉSAR ¡Por Dios, no disparen ustedes!
- SOC. ¡No, no, que es mi novio!
- VAL. (Este chico nos ha perdido.)
- ISID. A ver, baje usted de ahí. (César baja de las andas.) ¿De modo que usted es más falso que Judas?
- CÉSAR Sí, señor.
- ISID. A la cárcel con él.
- CÉSAR Señor Alcalde, tenga usted piedad de mí, y explicaré mi falsedad. (Se quita el túnico y el mantolín.)
- ANG. Y VAL. } No, señor; á la cárcel. (Ganemos tiempo.)
- CÉSAR (A Valentín.) (No chille usted, porque canto...)
- CORO ¡Que se explique!
- CÉSAR Yo soy novio de Socorro, y como sus padres no quieren casarnos, al saber que venía á este pueblo convinimos en fugarnos. Me escondí en el taller del carpintero, y viéndome comprometido, me sugirió la idea de ocupar el lugar de la efigie. He aquí todo.
- ISID. (A Angustias.) ¿Y por qué no casa á la chica?
- VAL. Porque me opongo yo, su padre.
- CORO ¡Su padre!
- VAL. (Meti la pata.)

- ISID. Pero, señor cura, ¿usted anda en esos trapi-  
cheos? ¡Pobre don Valentín!
- ANG. Poco á poco: este señor es Valentín, mi  
marido.
- VAL. ¡Acabas de sentenciarme! Señor Alcalde,  
me doy preso. Jefe de un club revoluciona-  
rio de Madrid, supe que el conserje me ha-  
bía delatado por esta carta que le cogí infra-  
ganti, y temiendo á la justicia, he consenti-  
do pasar por lo que no soy.
- ISID. ¡A ver, á ver! (Coge la carta.) ¡Pero, don Valen-  
tín, si esta carta es mía!
- VAL. ¿Cómo?..
- ISID. La que le mandé á un amigo, con el objeto  
de que nos mandase un predicaor pá esta  
Semana Santa. Aquí está mi apellido: Go-  
bernador.
- ANG. Isidro Gobernador.
- VAL. ¿De modo que he estado *haciendo* el buey?..
- ANG. ¡Como siempre, Valentín!..
- COLÁS (sale corriendo.) ¡Señor Alcalde!..
- ISID. ¿Qué ocurre?..
- COLÁS En el trigo del Zaucas ha aparecido un bu-  
rro pardo.
- CESAR Y SOC. } (Con alegría.) ¡El nuestro!..
- COLÁS Y á la entrá de las eras hay un señor *mu*  
gordo, caballero en un jaco mu flaco, que  
dice ser el predicaor de Madri; pero como  
usté ha mandao prender á tóo el que saliera  
ó entrara, los escopeteros le tienen sujeto.
- ISID. ¡Bárbaros!... ¡Vamos en busca del verdadero  
predicador!..
- TODOS ¡Vamos!..
- VAL. Bien... pero...  
Después de tanto pasar  
y para salir de dudas,  
me permito suplicar  
que pase EL PASO DE JUDAS.
- (Salen corriendo con Isidro por la izquierda. Valentín  
y Angustias se abrazan, y César y Socorro quedan co-  
gidos de las manos.)

TELÓN

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

- Quien no tiene padrino... (*Solo*).  
La Lolilla ha parecido. (*Idem*).  
La Villa de Madrid. (*Mitad*).  
Pasarse de bueno. (*Solo*).  
El golpe de gracia. (*Mitad*).  
Cantar de plano. (*Solo*).  
El canario más sonoro. (*Idem*).  
Con la miel en los labios. (*Idem*).  
La noche del 31. (*Mitad*).  
Ya estoy aquí. (*Solo*).  
Don Manuel Ruiz... (*Mitad*).  
Procedente de empeños. (*Idem*).  
A Roma por todo. (*Solo*).  
Habanos y Filipinos. (*Mitad*).  
¡Si yo fuera hombre!... (*Idem*).  
En confianzá. (*Idem*).  
Concierto europeo. (*Idem*).  
Caretas y capuchones. (*Solo*).  
La fuente de los milagros. (*Idem*).  
El paso de Judas. (*Idem*).

### NOVELAS

- La manceba.  
Las rameras de salón.



OBRAS MUSICALES

DE

**DON JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)**

---

Con las de Caín.

Madrid Petit.

Caretas y capuchones.

Los boquerones.

Entrar en la casa.

La fuente de los milagros.

Cerrado por nacimiento.

Charito.

El mirlo blanco.

El ordinario de Villamojada.

El paso de Judas.





# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.<sup>ª</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Ángel, 12.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.